

Fracasó la intentona



Uno de los guardias civiles, que desde la tarde de ayer mantenían como rehenes a los diputados y al Gobierno en funciones, salta por la ventana que da a la sala de prensa y se entrega a sus otros compañeros de la Guardia Civil que no habían intervenido en el golpe

Tejero se entregó al general Aramburu Topete a las 12,27 horas. Dieciocho horas duró la pesadilla nacional. A las doce del mediodía abandonaron el Congreso los diputados. El teniente coronel Tejero asume la responsabilidad personalmente y acepta entregarse a la Guardia Civil en El Pardo

A las 12,27 horas el teniente coronel Tejero Molina se entregaba al director general del Cuerpo, general Aramburu Topete, en presencia del general Armada. Minutos antes, exactamente a las doce menos dos minutos, y cuarenta minutos después de su ocupación, comenzaron a abandonar el Palacio

del Congreso los miembros del Gobierno en funciones y los diputados, así como otras personas que permanecían en las dependencias de la Cámara. A las doce y diez los diputados estaban ya en la calle, donde varios autobuses especiales les esperaban para trasladarles a sus residencias habituales.

Los acontecimientos se precipitaron tras la llegada al Congreso de un motorista civil, que hizo entrega al director general de la Guardia Civil de un sobre. Inmediatamente el general Aramburu Topete penetró en el Congreso, de donde salió momentos después, tras haber llegado a un acuerdo con el teniente coronel Tejero. Aunque no han sido hechas públicas oficialmente las condiciones del acuerdo, parece ser que el teniente coronel Tejero asume toda la responsabilidad personalmente, acepta entregarse a la Guardia Civil en El Pardo y exige que no haya allí ni fotógrafos ni periodistas en el momento de su entrega. El capitán de navío Camilo Menéndez impuso idénticas condiciones, que fueron aceptadas por la Junta de Jefes de Estado Mayor.

Con anterioridad al desenlace de este suceso, hasta un total de unos cincuenta guardias civiles habían abandonado ya el Palacio del Congreso a través de unas ventanas. A las once y cuarenta y

cinco comenzaron a llegar a la plaza de las Cortes motoristas de escolta y coches oficiales para recoger a los ministros y personalidades, lo que hizo pensar que las negociaciones habían tenido resultado y que confirmó posteriormente el fiscal general del Estado, Gil Albert, aunque no quiso especificar las condiciones pactadas.

Faltando unos minutos para las doce del mediodía, el presidente del Congreso, Landelino Lavilla, comunicó a los diputados su inmediata salida y les pidió que abandonasen el hemiciclo poco a poco y fila a fila. Los diputados cumplieron la indicación.

Landelino Lavilla comunicó a los diputados que mañana miércoles se celebrará sesión plenaria para votar la investidura, a las cuatro y media de la tarde. Con anterioridad, a las nueve y media de la mañana, se reunirá la Mesa de la Cámara, y a las doce y media lo hará la Junta de Portavoces.

Intervención del Rey

Una de las personalidades que participaba en las conversaciones de los altos mandos de las fuerzas de seguridad del Estado en la reunión que se celebra en el Hotel Palace, manifestó a Europa Press que la Policía Militar se encuentra en el Palacio del Congreso de los Diputados «cumpliendo su papel».

Entre otras cosas, la misma persona ha dicho:

«El general Armada penetró en el Congreso para entrevistarse con el teniente coronel Tejero después de haberse celebrado una conversación con Miláns del Bosch, con intervención, al parecer, de Su Majestad el Rey». Más tarde añadió: «El teniente coronel Tejero se encuentra tremendamente nervioso, y la propuesta que ha hecho es crear una Junta militar y aprobar un decreto para disolver las Cortes. Según Tejero, la Junta militar sería para erradicar el terrorismo; y en la misma deberían estar, al parecer, el teniente general Miláns del Bosch y otro general, llamado Fajardo, que se encuentra fuera de Madrid.» Señaló después que «al coronel Tejero le fue ofrecida durante la noche la posibilidad de abandonar el país en un avión, pero se negó y respondió: «Yo me mareo en los aviones», y terminó diciendo que «el general Prieto ha actuado de intermediario, porque se ha ofrecido voluntariamente, no porque su presencia haya sido requerida».